

2 Crónicas 5:11-6:39
Por Chuck Smith

Y cuando los sacerdotes salieron del santuario (porque todos los sacerdotes que se hallaron habían sido santificados, y no guardaban sus turnos; y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas), cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre; entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová. Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios. (2 Crónicas 5:11-14)

Qué memorable ocasión habrá sido esta. El pueblo de Israel reunido aquí en este fabuloso y hermoso templo cubierto con oro. Ahora esta completo. Así que ellos traen el arca del pacto desde la tienda hasta el Lugar Santísimo dentro de este templo. Y la colocan allí entre los querubines. Entonces los sacerdotes, algunos de ellos con los instrumentos de salterios, otros con arpas, ciento veinte de ellos con trompetas, además, David había puesto doscientos como cantantes, y todos ellos comenzaron a adorar a Dios en la canción, en la música. Y en este clima, con el sonido de las trompetas y las voces uniéndose como una sola voz de alabanza y agradecimiento a Dios, la nube de la gloria de Dios que era la señal de la presencia de Dios entre el pueblo de Israel en el desierto, bajó y llenó el templo. Y los sacerdotes, debido a la gloria de la presencia de Dios, ni

siquiera podían permanecer en pie, sino estar tendidos allí en la gloria de la presencia de Dios. Qué hermoso panorama.

Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad. (2 Crónicas 6:1)

Salomón, a este punto, dio el sermón al pueblo. Todos los jefes del pueblo estaban reunidos y afuera en el patio él había construido una pequeña plataforma de bronce. Así que él se paró allí para poder dirigirse a toda la congregación de Israel. Y su sermón para ellos es un sermón de la fidelidad de Dios. Y el mismo hecho de que, aquí está el templo, está terminado, construido, es testimonio de la fidelidad de la promesa de Dios.

Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel. Mas Jehová dijo a David mi padre: Respecto a haber tenido en tu corazón deseo de edificar casa a mi nombre, bien has hecho en haber tenido esto en tu corazón. Pero tú no edificarás la casa (2 Crónicas 6:7-9)

Esto es muy interesante para mí. Dios dijo, “David, ya que esto está en tu corazón, bien has hecho. Está bien”. Dios considera las cosas del corazón del hombre. Es interesante, muchas personas tienen un verdadero corazón de darle a Dios, pero ellos no tienen nada que dar. Ya que en sus corazones está el deseo de dar, Dios cuenta eso. Algunas personas tienen mucho para darle a Dios, pero ellos no dan con el corazón. Dios no cuenta eso. Dios está interesado en su corazón. ¿Qué siente en su corazón de hacer para Dios? Tal vez usted no siempre sea capaz de conseguir aquello que está en su corazón de hacer. Pero Dios tiene consideración del hecho de que está en su corazón el hacerlo para el Señor.

Dentro de muchos de ustedes, está en su corazón el servir a Dios en alguna capacidad. Está en su corazón estar en el ministerio. Y ya que como está en su corazón el servir al Señor, Dios reconoce eso. Eso es bueno. Tal vez

usted nunca esté activamente comprometido en un ministerio de púlpito. Y no puedo creer que usted nunca vaya a estar comprometido en un ministerio. Yo creo que cada uno de nosotros tiene un ministerio y realmente siento que las recompensas de los ministerios que son hechas, más o menos, de una manera secreta o poco visible son mayores que aquellos ministerios públicos donde usted tiene tantas reacciones desde el ministerio mismo.

Es interesante como muchos oran que Dios les de a ellos alguna clase de ministerio de púlpito o un ministerio público, y yo oré por años que Dios me diera algún ministerio tranquilo.

¿Qué siente en su corazón de hacer para Dios? Dios ve su corazón. Dios conoce su corazón, y no solo eso, Dios cuenta lo que hay en su corazón de hacer. Y cuando Dios finalmente mida las cosas que fueron hechas, todos nosotros debemos estar de pie ante el trono de juicio de Cristo para recibir la recompensa por las cosas que hemos hecho en nuestro cuerpo, ya sean buenas o malas, todas nuestras obras serán probadas por fuego, “la obra de cada uno cuál sea” (1 Corintios 3:13). Y si sus obras por el Señor resisten este juicio de fuego, usted recibirá una recompensa. Pero muchas de las obras son como madera, como el heno, y serán consumidas en ese día de juicio. Usted deberá ofrecer todas sus obras delante de Dios y serán probadas por el fuego de Dios, y ¡poof! Allí se van todas sus obras.

“¿Pero Señor, donde está mi recompensa?” ¡Tú la tuviste! Tú has estado haciendo tus obras de una manera tan aparente para que todos te reconozcan y sepan lo que has estado haciendo. Cuando usted ore, no haga sonar una trompeta delante de usted y demás, o no salga a las calles y haga gran fanfarria. Entre en su habitación, cierre la puerta. Su Padre que ve en lo secreto le recompensará. Cuando usted dé, no haga un evento sobre la cantidad que usted está dando en un gran desfile sobre el asunto, sino solamente que su mano derecha no sepa lo que hace su mano izquierda. “Tu padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:4). Cuando usted ayuna, no haga un gran

tema sobre su ayuno y vaya por ahí con una cara larga y una apariencia de hambre para que todos sepan que está ayunando. Sino lave y unja su rostro. Luzca feliz y ayune y su Padre que ve en lo secreto le recompensará.

Sus obras serán probadas. ¿Cuál fue la motivación? ¿Era mi intención parecer justo delante de las personas? ¿Estaba tomando la posición de saciar mis propias necesidades egoístas? Si es así, todas esas obras desaparecerán en el humo del fuego por el cual mis obras serán juzgadas. Y yo perderé la recompensa por toda obra que haya hecho en búsqueda de gloria. Dios juzgará las cosas del corazón. ¿Cuál fue la motivación? Y por esto es tan importante que seamos motivados por el apremiante amor de Jesucristo. Como Pablo dijo, “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron.” (2 Corintios 5:14). Y es importante que yo lleve el mensaje de vida a aquellos que están muertos. Pobre de mí si yo no predico el evangelio de Jesucristo que quema por dentro. Hacer la obra de Dios con esa gran compasión. “Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne” (Romanos 9:3), los judíos.

Así que estaba en el corazón de mi padre, David, el construir una casa para el Señor. Y el Señor dijo, “Ya que está en tu corazón, eso es bueno. Pero tú no puedes hacerlo. Es bueno que esté en tu corazón. Yo contaré eso. Pero David, tú no puedes hacerlo”.

sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre. (2 Crónicas 6:9)

Así que la promesa de Dios para David es, “Tú no puedes construir una casa, pero tu hijo, él edificará una casa”. Así que ahora Salomón está predicando su sermón, la fidelidad de la obra de Dios. Y él dice,

Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho, pues me levanté yo en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono

de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado casa al nombre de Jehová Dios de Israel. Y en ella he puesto el arca, en la cual está el pacto de Jehová que celebró con los hijos de Israel. (2 Crónicas 6:10-11)

Y así el mensaje de Salomón al pueblo fue un mensaje de la fidelidad de Dios.

Se puso luego Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos. Porque Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, de cinco codos de ancho y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del atrio; y se puso sobre él, se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo, y dijo: Jehová Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón; (2 Crónicas 6:12-14)

No hay Dios en el mundo que guarde Sus promesas y muestre misericordia como Tú.

que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; tú lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como se ve en este día. Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí, que se sienta en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú has andado delante de mí. Ahora, pues, oh Jehová Dios de Israel, cúmplase tu palabra que dijiste a tu siervo David. Mas ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden

contener; ¿cuánto menos esta casa que he edificado? Mas tú mirarás a la oración de tu siervo, y a su ruego, oh Jehová Dios mío, para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti. Que tus ojos (2 Crónicas 6:15-20)

Señor, yo se que no hay un lugar para que Ti habites. Yo se que eso no te puede contener. Pero que Tus ojos,

estén abiertos sobre esta casa de día y de noche (2 Crónicas 6:20)

En otras palabras, solo vigílala.

sobre el lugar del cual dijiste: Mi nombre estará allí; que oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar. (2 Crónicas 6:20).

“Señor, este no es un lugar donde puedas habitar. Los cielos no te pueden contener. Pero este es un lugar donde los hombres pueden venir y encontrarte a Ti. Así que Señor, mira este lugar y mantén Tu oído atento a las oraciones que lleguen a Ti desde este lugar”.

Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren oración, que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada; que oigas y perdones. (2 Crónicas 6:21)

“Señor, Tú habitas en el cielo. Pero cuando nosotros elevamos nuestras oraciones aquí, escucha estas oraciones”. “Escucha las oraciones de tus siervos: y escucha desde Tu morada en el cielo; y cuando escuches, O Dios, perdona”.

Y ahora él prevé situaciones que tal vez surjan, los pactos rotos.

Si alguno pecare contra su prójimo, y se le exigiere juramento, y viniere a jurar ante tu altar en esta casa, tú oirás desde los cielos, y actuarás, y juzgarás a tus siervos, dando la paga al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo al darle conforme a su justicia. (2 Crónicas 6:22-23)

Permite que haya, Señor, procedimientos justos de juicio.

Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante del enemigo por haber prevaricado contra ti, (2 Crónicas 6:24)

Y él ahora prevé estas cosas que podrían ocurrirle a la nación por pecar contra Dios. Y lo primero que él ve es que ellos serían puestos en lo peor delante de sus enemigos.

y se convirtiere, y confesare tu nombre, y rogare delante de ti en esta casa, tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y les harás volver a la tierra que diste a ellos y a sus padres. Si los cielos se cerraren y no hubiere lluvias, por haber pecado contra ti, si oraren a ti hacia este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres, tú los oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, que diste por heredad a tu pueblo. Si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; o si los sitiaren sus enemigos en la tierra en donde moren; cualquiera plaga o enfermedad que sea; (2 Crónicas 6:24-28)

Por cualquier plaga que pudieran pasar.

toda oración y todo ruego que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociere su llaga y su dolor en su corazón, si extendiere sus manos hacia esta casa, tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdonarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres; (2 Crónicas 6:29-30)

Cuántas veces nosotros pensamos que sabemos lo que hay en el corazón de los hijos. Pero nosotros realmente no lo sabemos. Nosotros somos culpables de malinterpretar los motivos de las personas. Solo Dios conoce realmente el corazón y lo que hay en el corazón de los hijos de los hombres.

Y también al extranjero que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu gran nombre y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido, si viniere y orare hacia esta casa, tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme a todas las cosas por las cuales hubiere clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman así como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado. Si tu pueblo saliere a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú les enviares, y oren a ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la casa que he edificado a tu nombre, tú oirás desde los cielos su oración y su ruego, y ampararás su causa. Si pecaren contra ti (pues no hay hombre que no peque), (2 Crónicas 6:32-36)

La Biblia dice, “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). “No hay justo, ni aún uno” (Romanos 3:10). Y Salomón, un hombre sabio, dijo, “pues no hay hombre que no peque”.

y te enojares contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos, para que los que los tomaren los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca, y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren llevados cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicualemente, impiamente hemos hecho; si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre; tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y ampararás su causa, y perdonarás a tu pueblo que pecó contra ti. (2 Crónicas 6:36-39)

Ahora en esto, “siendo llevado cautivo y dirigiéndose hacia Jerusalén y orando”, ¿a quien le recuerda esto? Daniel. Recuerde cuando él estaba en cautividad en Babilonia que él oraba tres veces al día. Él abría las ventanas en dirección a Jerusalén y oraba. E incluso la oración de Daniel ¿por qué fue? La confesión de pecado. Y está siguiendo, realmente, el modelo que él estaba orando de acuerdo al modelo que Salomón dio aquí. Si ellos confiesan sus pecados y dicen, “Pecamos, hemos hecho inicualemente”, y usted lee la oración de Daniel en cautiverio, y usted sabe que él estaba familiarizado con esta oración de Salomón, porque él estaba haciendo exactamente lo que Salomón había previsto que ellos harían en el futuro cuando fueran llevados cautivos. Así que Daniel sigue el modelo en su oración.